

# LOS PAZOS DE ULLOA

Emilia Pardo Bazán

Adaptación de Clàudia Sabater Baudet



la mar de fàcil  
editorial

## Emilia Pardo Bazón

Emilia Pardo Bazón nació en La Coruña en 1851.  
Perteneía a una familia muy rica de la nobleza.  
Recibió educación en humanidades e idiomas,  
pero no pudo asistir a la universidad,  
porque en su época a las mujeres no se les permitía.  
Se mantuvo informada de las novedades científicas y culturales  
a través de los libros y las amistades de su familia.

Se casó a los 16 años con José Quiroga,  
también perteneciente a la nobleza gallega.  
La pareja tuvo cuatro hijos.  
Años después, se separaron amistosamente.  
Emilia inició una relación amorosa  
con Benito Pérez Galdós, también escritor.

Emilia fue una firme defensora de los derechos de la mujer. En sus obras, trató la necesidad de mejorar la educación y reclamó para las mujeres las mismas oportunidades que tenían los hombres.

Viajó por Europa y vivió temporadas en Madrid, donde se relacionó con políticos e intelectuales.

La autora se mostró partidaria del Naturalismo, corriente literaria iniciada en Francia por Émile Zola. Publicó una serie de artículos sobre Zola que ocasionaron un escándalo, porque su literatura se consideraba demasiado realista y contraria a la religión.

Emilia Pardo Bazán murió en Madrid, en 1921.

## Introducción

*Los pazos de Ulloa* es la obra más conocida de Emilia Pardo Bazán.

Se publicó en 1886.

Un año después, en 1887,

la autora publicó la continuación de la novela, titulada *La madre naturaleza*.

*Los pazos de Ulloa* es la novela

que mejor representa en España el Naturalismo, siguiendo los principios del francés Zola.

Esta corriente literaria era partidaria de reflejar la realidad del modo más objetivo posible, sin excluir los aspectos más feos o vulgares.

El Naturalismo presenta a los personajes como seres determinados por la herencia genética y el medio en el que viven.

El autor observa la realidad con atención,  
se documenta y se informa sobre ella,  
y “experimenta” con sus personajes.  
El objetivo es demostrar que están sometidos  
a leyes naturales y sociales de las que no pueden escapar.  
Los autores naturalistas critican, de este modo,  
la sociedad de su época.

En *Los pazos de Ulloa* pueden observarse rasgos naturalistas:  
la conducta de los personajes, como don Pedro o Primitivo,  
se debe tanto a la herencia genética que reciben  
como al ambiente social en el que nacen y viven.

La acción de la novela sucede en la Galicia rural  
de mediados del siglo XIX.  
La autora retrata su tierra como un país  
dominado por una naturaleza casi salvaje  
que influye (al modo naturalista) en el carácter de sus gentes.

El personaje más representativo de ello  
es el ambicioso Primitivo,  
quien, con sus bárbaras costumbres,  
escandaliza al inocente Julián.

El relato se inicia cuando Julián,  
un joven e ingenuo sacerdote,  
llega a los pazos de Ulloa para ayudar al señorito,  
don Pedro Moscoso, a administrar sus posesiones.

La novela refleja el contraste entre el campo y la ciudad, entre la religión y las buenas costumbres de Nucha y Julián, y el pecado, e incluso la brujería, de don Pedro y Sabel.

La situación del país, con el caciquismo como régimen dominante en la política, es también un tema fundamental de la obra.

*Los pazos de Ulloa* ofrece, pues, un testimonio genial tanto de una época y un lugar como de la lucha entre el bien y el mal, y demuestra, sin lugar a dudas, el talento y la sensibilidad de su autora.



JULIÁN



DON PEDRO



PRIMITIVO



SABEL



ABAD DE ULLOA



NUCHA



PERUCHO



MANUELA

## La llegada a los pazos

Julián Álvarez, un joven sacerdote,  
atravesaba a caballo el bosque de robles y castaños  
que se extendía, oscuro, entre Orense y Santiago.

Por fin, en el fondo del valle, a lo lejos,  
vio una enorme casa destartalada con torres.  
Eran los pazos<sup>1</sup> de Ulloa.  
Relajado, después de un largo camino,  
se disponía a rezar cuando se oyeron dos tiros.  
El caballo se asustó y estuvo a punto de tirarlo al suelo.  
Un grupo de tres cazadores, rodeados de perros,  
apareció en el camino.

—¿Pueden ustedes decirme si voy bien  
para la casa del señor marqués de Ulloa? —les preguntó Julián.

---

1. Casa típica de las zonas rurales de Galicia.

—¡Qué casualidad! —respondió el cazador más alto.

Era don Pedro Moscoso, marqués de Ulloa.  
Iba acompañado por su criado, Primitivo,  
y por el abad<sup>2</sup> de Ulloa.

El joven viajero, indeciso, intentó bajar del caballo.

—Supongo que le envía mi tío, el señor Manuel de la Lage,  
para que cuide de mí y de mis propiedades —dijo el marqués,  
un hombre joven, alto y con barba.  
Su mirada dura contrastaba con la amabilidad de su acogida.

—Sí, señor —respondió el sacerdote—. Julián Álvarez,  
capellán, para servirle a usted muchos años.

El joven entregó una carta al marqués.  
Este la leyó y, de repente, soltó una carcajada.

—¡Mi tío, siempre tan divertido!  
Dice que me envía a un santo  
para que me arrepienta de mis pecados.  
¡Si yo no he cometido ni un solo pecado! ¡Ni uno!  
¿Verdad, señor abad?

La risa del marqués era fuerte y vigorosa, como él,  
pero también tenía algo de autoritaria.

---

2. Superior de un monasterio.

## Costumbres primitivas

Era noche cerrada, sin luna,  
cuando llegaron a los pazos de Ulloa.

La casa estaba a oscuras.

El marqués tomó un candil<sup>3</sup> y guio a sus acompañantes  
a través de los pasillos.

Llegaron a una espaciosa cocina, alumbrada por un fuego.  
De la gran chimenea colgaban ristras de chorizos  
y una gran olla en la que hervía un guiso.

Sabel, la joven criada, preparó una mesa de roble,  
con un mantel viejo manchado de vino y grasa.

Mientras, Primitivo vaciaba su morral<sup>4</sup>,  
del que sacó una liebre muerta.

---

3. Lámpara de aceite formada por dos recipientes de metal,  
uno con aceite para encender la mecha y otro con un asa para colgar.

4. Saco que usan los cazadores para poner lo que han cazado.

El marqués exigió que los perros comieran primero.  
Los animales, hambrientos, devoraban el guiso.  
Fue entonces cuando Julián vio que, entre ellos,  
había un niño de tres o cuatro años, sucio y mal vestido.  
La Chula, una perra del grupo, lo apartó bruscamente  
y el niño empezó a llorar, asustado.  
Julián lo tomó en brazos y empezó a consolarlo.

En seguida, el marqués arrancó al chiquillo  
de los brazos del capellán.  
Comprobó que no estaba herido,  
y le ofreció un vaso de vino,  
que la criatura apuró de un sorbo.  
El joven capellán observó la escena con asombro.

—Va usted a beber el mejor vino de la región  
—dijo el marqués, dirigiéndose amablemente a Julián.

—Yo entiendo poco de vinos. Solo bebo agua  
—contestó el capellán, tímido.

—El vino alegra el corazón. El que no bebe no es hombre  
—intervino el abad, frunciendo sus pobladas cejas.

Primitivo sirvió el vino, mientras los demás hablaban  
cada vez más animados.  
Julián observaba al niño.  
Aunque iba muy sucio, parecía un ángel.

Era rubio y tenía los ojos azules, como la criada.  
Se parecía mucho a ella.

De pronto, el niño se acercó a Julián y, risueño,  
señaló el vaso de vino y dijo:

—¿Me lo da?

El marqués se adelantó, sentó al niño en sus rodillas  
y le dio el vaso.

El niño se lo bebió de un sorbo.

Divertido, el abad le sirvió otro vaso.

El chiquillo, después de bebérselo también,  
palideció y apoyó la cabeza en el pecho del marqués.

—¿Qué hacen ustedes? —gritó Julián, angustiado—.  
¡Es muy pequeño para beber así!

—¡Bah! —respondió Primitivo—.  
El chico puede con eso y con más.

Primitivo refrescó la cabeza del niño con agua  
y le puso una moneda en la mano.

—¿Qué tal, Perucho? ¿Te apetece otro trago?  
—le decía mientras le daba a beber de la jarra.



Julián se levantó, indignado:

—¡Por Dios! Va usted a matar a esa criatura.  
¡Esto es un pecado terrible!

El niño cerró los ojos, pálido como un muerto.  
El marqués y Sabel intentaron despertarlo  
mojándole la cara con agua fría.

—Está como una cuba<sup>5</sup> —dijo el marqués—.  
Llevalo a la cama y mañana se encontrará bien.

La cena acabó en silencio.  
Sabel acompañó a Julián a su habitación,  
iluminando la ancha escalera de piedra con una gran vela.  
Después de rezar, Julián se acostó.  
Pensó en el comportamiento extraño del marqués,  
pero de inmediato recordó que había venido para ayudarlo,  
no para juzgarlo, y se durmió profundamente.

---

5. Expresión que se utiliza para decir que una persona ha bebido mucho y está borracha.